



**YO TE BUSCO,
TÚ ME ENCUENTRAS**

José Luis Díez Jiménez

**YO TE BUSCO,
TÚ ME ENCUENTRAS**

José Luis Díez Jiménez

Edita: José Luis Díez Jiménez
Calle Oriente, nº 13
Brunete 28690 (Madrid)

Edición revisada

Título: ***YO TE BUSCO, TU ME ENCUENTRAS***

Diseño e ilustraciones: *José Luis Díez Jiménez*

Queda rigurosamente prohibida, sin el permiso y la autorización previa y escrita del titular y bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial, su tratamiento informático, la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos de esta obra.

Depósito Legal: N.295 - 2005

I.S.B.N.: 84-609-7608-4

Impreso en España. Printed in Spain.

PRÓLOGO

José Luis Díez reza, y nos invita a rezar con él. “Yo te busco, Tú me encuentras” son 46 oraciones que buscan una estructura poética para expresar la fe sentida y vivida, forjada en paralelo a la vida, que es siempre un viaje de elecciones, ahora que ésta va cumpliendo su final.

Hablamos de un poemario de adoración a Dios, cuya figura central es Cristo, y Cristo crucificado, muy lejos ya de aquella primera sospecha que al hombre se le muestra, cuya incógnita tiene que resolver solo, y donde la ofensa ha dejado una huella indeleble en el alma, no por castigo sino por amor, al modo como se expresa el autor anónimo del siglo XV en estos bellos versos... *“No me tienes que dar porque te quiera, / porque, aunque lo que espero no esperara, / lo mismo que te quiero te quisiera”*.

Estoy seguro que en estos poemas a José Luis se le acumulan personas y lugares, porque todos estamos hechos de personas y lugares que vamos guardando en la memoria. De ahí que la pena, según va transcurriendo nuestra vida, vaya jugando un papel cada vez más importante.

Esposo, padre de familia numerosa, y con una larga y fructífera trayectoria como empresario, José Luis, secretario del Movimiento por la Unidad Católica de España, fundador y director de la página Web de Siempre P´alante y de la Radio JLD, hace suya, y es la razón de la publicación de este libro, aquella consoladora promesa que dice... *“Otorgaré a aquellos que se ocupan de la salvación de las almas el don de mover los corazones más endurecidos”*.

Pablo Gasco de la Rocha

Madrid, 11 de octubre de 2019 (Festividad de Ntra. Señora de Begoña)

LA ESTRELLA

**Una estrella brilla en el firmamento.
Su luz no es para iluminar los ojos,
sino para alumbrar a los corazones
y guiarlos con su resplandor al cielo.
¿Cuántos ven la estrella y van tras ella?
Muchos se contentan con sus guiños,
otros en observar sus movimientos
filosofando perplejos a solas consigo
o dialogando con astrónomos eruditos;
los más simples admirando sus destellos.
Pero... no todos la siguen al momento
cuando aún está presente y se la ve;
al cabo no se mueven y pierden su visión
desaprovechando la luz que los guía.
Solo los Magos parten súbitos y al punto
sin importarles la dificultad del camino.
¿Con qué fidelidad obedecen la voz de
la divina gracia, figurada en esa estrella!
Persiguen su búsqueda con fe y confiados,
sin duda, en la vista radiante de la estrella,
y aunque ésta a veces se oculta o se retira,
no abandonan el camino elegido de Belén,
continuando perseverantes y constantes
con la esperanza de que la estrella vuelva
a dejarse ver cuando sea necesaria su luz.
¿Cuáles y cuantos fueron los sentimientos
de gozo, admiración, amor y alegría
cuando penetraron en la gruta de Belén
reconocieron al verdadero Hijo de Dios?
¿Con qué profundo respeto y devoción
se postrarían en presencia del Salvador!
Encuétrase a Dios siempre que se le busca:
¿Y que consuelo es hallarle después de buscado!**

AL DESPERTAR LA MAÑANA

**En este nuevo día, que me regalas Señor,
te doy gracias y te pido: con tu Ayuda ser mejor.
Que te alabe y te bendiga en todo tiempo y lugar,
y procure ser reflejo de tu Amor y Amistad.
Que todos en mí te vean y yo en ellos a Tí
para amarlos con denuedo como Tú me amas a mí.**

**Dame Tú, Señor, mi Dios, la salud, la fe, el ardor
y la misma intrepidez que adornó mi juventud
para buscar la Verdad y hallar en ella tu Amor,
y recoger la cosecha de amarte con plenitud,
proclamando tu Grandeza con firmeza y rectitud.**

**¡Dame, Señor, tu Alegría! ¡Siémbra la en mi corazón!
Como anticipo garante y séquito del perdón.
Tú bien sabes que yo busco sólo tu Gloria Señor,
lo demás es aditamento, pura propina y un gran don:
El de estar en la presencia de tu inmortal Esplendor.**

**Por todo ello, Dios mío, y darte gracias mejor,
pido a María su ayuda rogándola con fervor
que, bajo su patrocinio, su refugio y protección
te dé gracias en mi nombre que suplan mi ingratitud
de pecador arrepentido y penitente pecador.**

LA LLAVE

**¡Ábreme, Señor la boca! Para tu Gloria cantar
y proclamar a los vientos tu alegría y tu Paz,
a cuantos amas sin tasa como Tú sabes amar,
con ese amor infinito que derramas con bondad.**

**¡Ábreme, Señor, ¡los ojos! Yo quiero mirarme en Tí,
recrearme en tu Presencia y ver tus Obras en mí.
No quiero ser invidente ni estar ciego ante tu Amor,
y sin tocarle las Llagas, saberte Dios y Señor.**

**¡Abre también mis oídos! Ahogados en soledades.
Quiero oír cuanto me ordenas, aconsejas y propones.
Que se graben en mi alma tus Palabras y Verdades,
que sean Reglas Perennes de obras buenas y oraciones.**

**¡Abre, Señor, mi costado, como te lo abrió el centurión!
Para que brote en mi pecho como en el tuyo brotó
aquella Sangre que lava los pecados con amor.**

**Esa es la Llave que abre boca, ojos, oídos y corazón
y manda que nos amemos como Cristo nos amó,
con un mandamiento nuevo, fruto de Su Redención.**

LAS MANOS VACÍAS

**¿Qué sucederá, Señor, cuando te rinda mis cuentas
y sumes horas vividas y restes horas desiertas?
Tú, Creador de cuanto existe, de la luz y de los días.
Yo, sin nada que ofrecerte... sino mis manos vacías.**

**¡Ay, Señor, qué vergüenza presentarme así a tu vista!,
esperando que rememore lo que Tú mismo sabías:
los reveses de mi vida cuando el mundo ya no exista
y deshoje el libro amargo con estas manos vacías.**

**Tú me mostrarás las tuyas, cuando yo extienda las mías.
¡Qué dolor!, cuando las mire llenas de Sangre tus Llagas,
colmadas de Amor y Vida, monedas con que Tú pagas
a los que clavan tus manos con unas manos vacías.**

**No valdrán ya las excusas en mi mente alimentadas
para acallar mi conciencia y silenciar mi arrogancia,
que he pretendido ocultar con estas manos mermadas
carentes de sobriedad e inexpertas de constancia.**

**En aquel supremo instante me sujetaré a mí mismo
con las mismas manos quebradas repletas de felonías,
para impedir que mi cuerpo se abata por el abismo,
agarrando también mi alma con estas manos vacías.**

**No me arguyas, Señor, cuando con razón te enojas,
ni airado e irascible por mis culpas me castigues.
Ten lástima, Señor, de que las manos que acoges
son de un enfermo al que sin pausa persigues.**

**Estoy a punto de morir y en mi postres pensamiento,
te ruego, ¡oh buen Jesús! que no muera en barbecho,
sin que se llenen mis manos de tu Santo Sacramento,
y persigne en atrición mi frente, labios y pecho.**

**Jesús, por tu cruenta Pasión y tus atroces Sangrías,
¡Pon en mis manos tu Amor! ¡Llena mis manos vacías!**

CONFITEOR

**Yo confieso, Señor, que he pecado
y que tengo mi alma mal herida
por las muchas afrentas que he obrado
y que la han dejado en yerro retorcida.**

**¿Cuántas horas de Tí, Señor, he renegado,
sin siquiera admitir la presteza de un instante
en levantarme sin pausa y consternado,
para pedirte perdón dolido y suplicante?**

**Me reconozco pecador endurecido,
obrador de maldades y con culpa.
Que voluntariamente te he ofendido
sin razón, alegato y sin disculpa.**

**Por todas mis faltas... imploro perdón.
Por todas mis lacras... consternación.
Por todas mis manchas... ablución.
Por todas mis caídas... elevación.
Y arrepentimiento de todo corazón,
proponiendo corregirme y corrección,
confesar mis fallas todas sin omisión,
y cumplir la penitencia y la expiación.**

**Te ofrezco mi vida, mis obras y mi amor,
en satisfacción de todos mis pecados,
de todos mis reniegos, de todo deshonor.
para alcanzar misericordia y bendición.
Y así mismo, que me sean perdonados
por tus Méritos, tu Muerte y tu Pasión.
¡No me abandones ahora, mi Señor!**

**Te lo pido por María,
Madre de amor y consuelo,
que en tu Cruz hiciste mía,
cuando izado desde el suelo
a Ella misma me ofrecías
como el último regalo**

**en la más limpia profecía:
“¡la que tienes a tu lado
es tu Madre y es la mía!”**

**Te lo ruego: Por San Pedro,
por San Pablo, San José,
San Miguel y por San Juan,**

**Te lo suplico, ¡Oh, Dios mío!
por tu Sangre y por tu Pan,
por tus Méritos eternos,
tu Justicia y tu Bondad,
por tu infinita Piedad,
caudal de Paz celestial:
Que perdones mis miserias,
mis deudas y mi orfandad.
¡Hazme de nuevo tu hijo!
lleno de gracia y bondad.
y acepta mi penitencia,
en pago de mi maldad.**

**Pero no me riñas, Señor, así indignado,
ni con iras ni asperezas me corrijas,
ten paciencia y perdona mi pecado.
pues en pago aceptaré cuanto me exijas.**

**Devuelve la salud a éste desahuciado
y la herencia que me tienes prometida,
puesto que eres el Salvador anunciado,
mi Camino... mi Verdad... y mi Vida...**

SER Y QUERER

**No quiero ser como soy,
porque no soy como quiero.
Me humilla ser lo que soy:
soberbio, ruin y altanero.**

**Me duele ser como soy,
porque soy lo que no quiero.
Y siendo así lo que soy,
mi paz y conciencia altero.**

**Me arrepiento de quien soy.
Lucho por ser quien yo quiero:
fiel, leal y verdadero.**

**¡Señor! que me acepte como soy!
y a pesar de ser quien soy
te quiera más que me quiero.**

GLORIA

**Gloria Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los hombres
de buena voluntad.**

**Gloria Dios en las anchuras
en todo tiempo y lugar,
en la vida y en la muerte
en la guerra y en la paz.**

**Gloria a Dios en las larguras,
por toda la eternidad,
en la que hemos de estar
para bien o para el mal.**

**Gloria a Dios, Uno y Trino,
en toda profundidad
en la fosa de la muerte
y en abismo infernal,
en la inmensidad del cielo
y en la hondura del mar.**

**Gloria al Padre Omnipotente.
Gloria al Hijo Redentor,
Gloria al Espíritu Santo,
Tres Personas, sólo un Dios.**

ENCUENTRO

**Dulce, buen Pastor, es el encuentro
que llena al corazón de puro gozo;
pero más dulce es y más gozoso
tu Presencia en Él, Padre amoroso.**

**Nada puede igualar a tu Llamada,
ni el oído escuchar nada más grato
que el sonar en el alma la llegada
salvadora de tu Cita concertada.**

**En tu piedad confía el penitente,
y el mortal que te invoca atribulado,
sí encuentra consuelo quien te busca
¿Cómo será el gozo del alma que te ha hallado?**

**Ni la voz, ni la pluma expresar pueden
la delicia del encuentro tras buscarme.
Solo el alma feliz que te posee
sabe de la dicha infalible al encontrarte.
Se, buen Pastor, nuestro gozo
Tú que has de ser un día nuestro premio.
Se Tú nuestra alegría, nuestra gloria
por los siglos infinitos en el cielo.**

Así sea.

EL HOMBRE DE BLANCO

**Por el desierto, abrazado de sol y abatido por la sed,
camina un hombre solo.**

**En sus ojos, está toda la bondad del mundo.
En su corazón, se encuentra toda la ternura del mundo.
En sus manos, reside toda la magia del mundo.
Y gracias a su presencia única y solitaria, el mundo es.**

**El hombre solo se transfigura vestido de blanco
y avanza guiado por una paloma del mismo color,
hasta llevarle a las puertas de la gran ciudad.
Allí se abre paso entre los soldados y las gentes sencillas,
que le aclaman como Maestro y Rey libertador.**

**En sus ojos, se refleja toda la miseria del mundo.
En su corazón, se apiña todo el dolor del mundo.
En sus manos, se funde toda la cólera del mundo.
Pero el hombre de blanco mira y sonrío a todos.**

**De repente, un golpeo de tambor anuncia el designio cumplido, y el
silencio grita la promesa anunciada que se consumó.
Al hombre de blanco se le despoja de su túnica blanca, se le azota y se le
hiere en una llaga total, que salpica de sangre al que carga en su espalda
todas nuestras miserias, todos nuestros pecados, toda nuestra ofensa,
toda nuestra malvada heredad; hasta caer agotado en el suelo por la
carga pesada de tan grave maldad.
Se levanta y se yergue con la fuerza misericordiosa de su infinita
bondad, y el peso angustioso de nuestro cadalso se vuelve a cargar en su
espalda desnuda, cuajada de heridas y de llagas abiertas con
perversidad; y comienza la vía dolorosa, el camino angosto que conduce
al final, al lugar asignado desde el principio por su Padre y para que se
cumpla su voluntad: ofrecerse en sacrificio para librarnos del mal.**

**En sus ojos, está todo el perdón del mundo.
En su corazón, está todo el amor del mundo.
En sus manos, está toda la luz del mundo.**

**Y al tercer día glorioso, la muerte es vencida para siempre por el hombre
de blanco, que por su propia virtud viene a la vida.**

EL GRAN MISTERIO

**Esta es mi Sangre.
Ofrenda de vida
transida en la tarde.
¡Oh, gran misterio!**

**Este es mi Cuerpo,
cual victima entrego
y dedico en la noche.
¡Oh, gran misterio!**

**Yo te adoro, Vino.
Yo te adoro, Pan.
Sangre y Cuerpo.
¡Oh, gran misterio!**

**Hacedlo en memoria mía,
hasta el tiempo sin horas,
sin límite... eternidad.
¡Oh, gran misterio!**

**Como única inmolación:
Mi Carne, Alianza de paz.
¡Oh, gran misterio!**

**No prolongues tu Muerte,
causa de mi libertad.
Si ayer fue el Gólgota,
hoy es la Victoria final.
¡Oh, gran misterio!**

**Sacramento de piedad.
Signo de unidad.
Vínculo de caridad.
Banquete pascual.
¡Oh, gran misterio!**

BUSQUEDA

**¡Oh, Santísima Trinidad! Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Tú eres un mar sin fondo en el que me hundo buscando
la luz que alumbre mi vida, la fe que enjague mi llanto,
esa llama de amor viva que siempre ama abrasando.**

**Es tal el ansia que tiene mi corazón de encontrarte,
que en el abismo de arcano bucea en profundidad,
andando el camino estrecho sin curvas ni veleidad,
hasta pasar por la puerta que se abre para hallarte.**

**Revísteme de hombre nuevo, con tu Gracia y tu Poder,
y alimenta toda mi hambre, y endulza entero mi ser
con el maná eterno de vida y con el panal de tu miel.**

**¡Oh Trinidad Santa!, haz de mi tu Pertenencia
y acógeme sin tardanza en el seno de tu Esencia,
para que goce contigo sirviéndote siempre fiel.**

EL AMOR

**Si el Amor te llama,
síguele,**

**y si sus caminos son arduos,
síguele.**

**Si su carga es pesada,
síguele.**

**Si no tiene donde reclinar la cabeza,
síguele.**

**Si te habla en el silencio,
síguele,**

**y si su voz derriba tus sueños,
síguele.**

**Si le ves que mira tu alma y llora,
síguele,**

**y si te muestra su estrella,
síguele.**

**Si te insta a la sencillez,
síguele,**

**y si te manda amar a los enemigos,
síguele.**

**Si en la duda despierta tu fe,
síguele,**

**y si en su mirada te ves,
síguele.**

**Si te pide que creas,
cree ciegamente en Él.**

YO TE VEO

En el grito del niño que despierta a la vida
y en el de aquel que muere cualquiera que sea la razón.
En el rocío de una lágrima que riega el rostro de algún pecador,
y en la sonrisa enclaustrada de aquella novicia en que es todo candor.
En el añil del cielo al declinar el día en suave ángelus y atardecer,
y en el tiempo que pasa y nos mira gastado para no volver.
En la plenitud del estío que alumbra los días y sofoca la mies,
y en las hojas marchitas que un cruel remolino las hace caer.
Yo te veo.

En el fracaso político de los que persiguen trono y laurel,
y en aquellos farsantes que cambian el oro por el oropel.
En la semilla de trigo enterrada en vida para germinar,
y en viñas podadas al alba y así preparadas para madurar.
En soplo del viento, en la brisa del aire y en el huracán,
y en el fuego escondido del rayo encendido cual fiero volcán.
En el tiempo infinito de una espera sin fin,
y en las noches y en los días eternos sin Ti.
Yo te veo.

En la gota de lluvia y en el torrente insaciable de la tempestad.
En el eco parlante que repite constante tanto el bien como el mal.
En la loma lejana alfombrada la albaca y en murmullo del ruseñor.
En el silencio forzado y en los gritos de odio y en las voces de amor.
En el vuelo del ave extendiendo sus alas para planear,
y en dolor de los padres que sus hijos no quieren cuidar.
En la mano amiga que se tiende a dar, en tanto que otra esta pronta a
todos robar, y en las manos levíticas siempre dispuestos a nos perdonar.
Yo te veo.

En las risas de alegría y en los llantos de dolor,
en las penas y amarguras, en el goce, en la dicha y el amor.
En el estruendo del mar enfurecido y en el silencio de la soledad,
en el conjunto del seres y cosas que ambicionan tener unidad.
En el insecto que marca el camino entre los trigos maduros que el fruto
deja abatir.
En el perfume de flores sin etiquetar y en el corazón hastiado que
renuncia a latir.
En el gesto de esperanza del hombre sencillo que todo lo cree.
En los aquí reunidos escuchando plegarias que excitan y avivan la fe.
Yo te veo.

**En la pródiga arena esparcida del mar y en el ancho abismo de su
inmensidad.**

En el pan cotidiano que todos pedimos y siempre abundante nos das.

**En los ojos cerrados que miran sin ver y en los ojos abiertos que ven
sin mirar.**

**En la sonrisa inocente del niño que sabe reír apagada por otros que le
hacen llorar.**

En el indigente que con la limosna calma su hambre y sacia su sed.

En el pan y en el vino y en todo cuanto miro, cuanto veo y cuanto sé.

Yo te veo...

Y espero que estos también te hayan de ver.

YO TE BUSCO, TU ME ENCUENTRAS

**No mires mis pecados, sino la fe de tu Iglesia.
No mires mi paisaje, torpe reflejo de una vida
que en góndola perdida navega hoy a buscarte.
No mires duramente mis múltiples tropiezos
que he ido moldeando en trágicos tormentos.
Ni dilates tu mirar a mis fatigas, sino en la historia
del milagro perpetuado en tu Iglesia cada día.
Comprende mis silencios, mis miedos, mis temores...
las lágrimas vertidas por tantos y amargos sinsabores.
No mires mis miserias, mi infidelidad e hipocresía,
¡Ten piedad, Señor, sanando mi frágil cobardía!
Apaga, extingue y sofoca mis quiméricas pasiones
efectos de utopías, sueños, fantasías, anhelos e ilusiones.
siégame profundo y no dejes crecer las malas hierbas.
¿Cuántas promesas he roto? ¿Cuántas ofrendas negado?
¿Con cuántos yerros, Señor, he taladrado tus manos?
Y sigo aquí, en un presente vacío cargado de mi pasado,
al que no quiero que mires, por falible, incierto y malo.
Mira la fe de tu iglesia, la que es madre de cristianos.
Y alúmbrame en tu creer para seguirte buscando.
¡Recúbreme de tu amor, limpiándome los pecados!
Tapa, pues, mi desnudez con el borde de tu manto,
y vestido con tu fe lucharé como un soldado,
para merecer que mires mis errores perdonados.
Esta es la gran paradoja de buscar al ser amado:
que lo intentas noche y día y no logras encontrarlo
mientras Él encuentra siempre al que ama sin buscarlo.**

CONTIGO

**¡Qué tarde te he conocido! ¡Qué tarde te he amado!
Señor de goce perenne, con el que siempre he soñado.
Por Ti renuncio a mi vida, a mi hacienda y mi legado,
¡Lava, Señor, la herrumbre y roña de mi pecado!,
para que pueda adorarte siempre y en todo momento,
y alimentar mis entrañas con tu propio sacramento.
¡Qué alegría al recibirte! ¡Qué gozo y qué contento!
encontrarte cada día dispuesto a ser mi sustento.**

**Sin Tí, veo un lejano horizonte al que nunca llego.
Sin Tí, la vida es ficción, angustia y puro lamento.
Sin Tí, mi alma naufraga con el laurel de mi ego.**

**Contigo, obtengo el perdón en fiel arrepentimiento.
Contigo, alcanzo el arco iris cuando amo, rezo y lego.
Contigo, tengo la firma que da fe a este documento**

MEMENTO

La vida se pasa, los años se van
todo se termina menos la amistad.
Mis amigos se han ido y no volverán,
por eso estoy solo, con mi soledad.
¿Dónde están aquellos días felices
cargados de gozo, de paz y amistad?
Todos han partido al descanso final.
Y en la noche negra yo oigo sus voces cantar:
“Ven, ¡viejo amigo!, ven a descansar”.
¡Estoy aquí! ¡Aquí estoy!,
les respondo sin cesar,
más una y otra vez oigo su cantar:
“¡Ven, oh viejo amigo!, ven a descansar”.
Y en la madrugada, al despertar,
se apagan sus voces y cesa el cantar,
y el día transcurre en silencio total.
La nostalgia aflora en mi soledad.
Y lazos de ahogo me hacen suspirar,
recordando rendido su vieja amistad.
¿Por qué llorar, si no pueden retornar?
¿Por qué sufrir, si no pueden revenir?
Se han ido ya, al país del más allá,
y yo, desde aquí, solo me resta rezar,
pidiendo al buen Dios su descanso y su paz;
y hoy en el recuerdo de ayer evocar
sus dulces sonrisas de pura amistad,
que embriagaban los días felices,
de goces vividos que no tornarán,
pues todos se han ido a la eternidad,
cantando sus viejas y dulces canciones
que yo los escucho en mi caminar:
“Ven, ven viejo amigo, ven a cantar,
vente con nosotros, vente a descansar.”
El día declina y terminó con él.
Todo está cumplido. Yo me voy también.
¿Quién oirá mis cantos, si es que cantaré?
¿No habrá un amigo que escuche tal vez,
y pueda rezarme como yo recé?

OREMUS

**¿Qué es rezar? Pregúntole a su padre un zagal.
Pues orar, hijo mío, es decir te quiero Señor,
y rogarle de veras que cambie mi yo por su Amor.
Y dolerse de haberle ofendido y obrado tan mal.**

**Es, el ¡no tienen vino en Caná, hijo generoso!
y la queja de ese límpiame, que pide el leproso.
El angustiado deseo de ver, que implora el ciego.
Y las lágrimas sinceras de esa viuda en ruego.**

**A veces es necesario tener la cabeza gacha
para, después de un desamor, gemir sin tacha
y contar a Dios la tristeza y los suspiros del alma.**

**Otras, las más, depositar en Él nuestra confianza.
Recitar un Padrenuestro con fe, amor y esperanza.
Todo nuestro acontecer es rezar si a Dios se clama.**

PATER NOSTER

¡Qué dichoso y feliz soy, Dios mío, de tenerte por Padre!

¡Qué alegría, al pensar que ese cielo donde estás Tu sentado, será el mismo que un día me entregarás de buen grado!

**Glorificado por siempre sea tu santísimo Nombre,
en toda la tierra y por todos los hombres.**

**Bendito, alabado y ensalzado en todo tiempo y lugar,
en la vid y en la mies, en el vino y en el pan.**

¡Que tu dulcísimo Nombre sea perpetuamente santificado!,

¡Preside, rige, reina!

**Gobierna sobre todo el orbe entero, sobre la tierra total,
sobre lo alto del cielo y sobre el abismo infernal.**

Reina en mi corazón y en los de todo mortal.

¡Que tu reino, Señor, venga a nosotros ya!

**Calma mi hambre voraz con el superalimento de tu Cuerpo sagrado,
ese Pan inmaculado que sacia al alma en paz.**

Perdóname ¡Oh Señor! mis miserias, mis deudas y mis pecados, las veces que me he mofado y burlado de tu Amor; todo lo que te he ofendido, cuanto de mal he obrado en maledicentes palabras, en deseos consentidos y en todo lo que excluido en cobarde omisión. Perdóname ¡Oh Señor! al igual que yo perdono, sin rencor y arrepentido a cuantos de mi se han reído, murmurado, criticado o maldecido, y a todos cuantos me han ofendido, agraviado, y perseguido para causarme mal. En fin, a todos cuantos no me ven resentido por el dolor producido con su necia crueldad.

Sostenme y sujétame ante todas las tentaciones: las que padezco del mundo, las que me induce el demonio y las que la carne me da.

**Y sobre todo te ruego, me preserves del mal, del tropiezo y la caída en el pecado mortal, para no ser castigado en el juicio universal.
Así sea.**

¡HÁGASE TU VOLUNTAD!

Cuando el terror y la guerra quemen con rayos de horror todas mis ansias de paz: ¡Hágase tu voluntad!

Cuando las olas del mundo rompan mi cuerpo en las rocas de envidia, odio y maldad: ¡Hágase tu voluntad!

Cuando las cuevas umbrías brillen como altas montañas hundiéndome en su oscuridad: ¡Hágase tu voluntad!

Cuando el humano egoísmo viole el aliento de mi alma llena de tu caridad: ¡Hágase tu voluntad!

Cuando el puñal del amigo clave mi abrazo de hermano en la cruz de la amistad: ¡Hágase tu voluntad!

Cuando me inunden las lágrimas, ciego de amor traicionado por la brutal veleidad: ¡Hágase tu voluntad!

Cuando el fruto de mi vida, ávido de otros parajes, me inmole en su libertad: ¡Hágase tu voluntad!

Cuando a una rama de mi árbol corte el hacha de la muerte o invada la enfermedad: ¡Hágase tu voluntad!

Cuando se hiele mi invierno, frío de ausencia y de olvido, de abandono y soledad: ¡Hágase tu voluntad!

Cuando al final de la vida llame la tierra a mi cuerpo y llames Tú a eternidad: ¡Hágase tu voluntad!

ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO

**Estoy a la puerta y llamo,
esperando a que me abras.
Ábreme que quiero entrar,
que estoy a la puerta y llamo.**

**El corazón que te he dado
es morada que yo anhelo,
pero es tan digno y sagrado
que estoy a la puerta y llamo.**

**Si me abres, entraré
y yo cenaré contigo;
si no me abres, seguiré
afuera como un mendigo.**

**Estoy a la puerta y llamo,
esperando a que me abras.
Ábreme que quiero entrar,
que estoy a la puerta y llamo.**

**El corazón que te he dado,
es morada que yo anhelo,
pero es tan digno y sagrado
que estoy a la puerta y llamo.**

**Si me abres, entraré
y yo cenare contigo.
Si no me abres, seguiré
afuera como un mendigo,
llamando, llamando, llamando, llamando.
¡Y yo quiero estar contigo!**

**El libro que presentas a mi consideración no
necesita de muchas aclaraciones. Mira si te
gusta el Prólogo que hago, y si no prescindes de
él. Me dices algo... Un abrazo**

CONTRADICCIONES

¿Cómo podré llamarte “*Padre*”? si cada día no me porto como un hijo.

Y mucho menos “*nuestro*”, si vivo aislado con mi egoísmo.

Tampoco diré “*que está en los cielos*” si solo pienso en cosas terrenas.

Ni “*venga a nosotros tu reino*”, si continúo confundiéndole con el éxito material.

Tendré que callar el “*hágase tu voluntad*” mientras no sepa aceptarla cuando es dolorosa.

Y ¿cómo te rogaré “*danos hoy nuestro pan*” ?, si me despreocupo del hambre de los demás.

En cuanto a “*perdona nuestras deudas*”, enmudeceré mientras siga guardando rencor a mi hermano.

Pero seré incoherente conmigo mismo, si quiero decirte que “*no me dejes caer en tentación y me libres del mal*”, porque mi miseria es menor que tu Misericordia, y porque Tú puedes ayudarme a tomar partido contra el mal y a cambiar mi intención de caer, si no, jamás podré decirte “*Amén*”.

DESEOS

Señor, haz de mi vida fresco manantial de amor.
Pon suavidad de bálsamo en mis ojos y en mi voz;
que mis palabras parezcan arrullas de ruiñeñor,
y que mis miradas lleven un gozo de bendición.
Señor, la tierra está yerma, sin fe, sin paz, sin perdón,
y el alma de tus hijos es despiadada y feroz.
Yo quisiera sembrar caricias en versos de trovador,
y enseñar a mis hermanos tu olvidada lección.
Quiero que todos se amen y todos alcen su voz
en un solo acorde inmenso que sea abrazo y canción.
Quiero borrar con ternuras las dulzuras del rencor:
que allí donde hay ofensa llegue yo con el perdón;
y donde broten los odios ponga mis amores yo.
Llena mi voz de esperanza para la tribulación.
Coróname de luceros y haz de mi vida un sol,
para iluminar la noche sin estrellas del error.
Que donde quema la sed agua fresca sea yo;
y donde el hambre atormenta lleve mi trigo mejor.
Cólrame de regocijos; y donde encuentre un dolor,
ponga yo mis alegrías que son las tuyas, Señor.
Y que los fríos de la discordia - invierno del corazón -
hallen en mi costado, hogueras rebosantes de calor.
Quiero en la guerra ser paz, en la sombra ser un sol,
en los olvidos recuerdos y en los desiertos flor.
Quiero, Señor, que me deis los dones del sembrador:
semillas y mano abierta, andar alegre y veloz,
un cantar para mis labios desbordante de ilusión,
miradas a tierra y cielo y un gesto acariciador
para atar a todo el mundo con los nudos de tu Amor.

PROCLAMA

**Hoy prometo en voto firme escribir mi nueva historia,
ofreciéndote mi vida, mi conciencia y vanagloria,
mi alma, mi entendimiento, mi voluntad, mi memoria,
toda mi libertad y cuanto mi ser ansía para tu Gloria.**

**Dame a cambio, ¡oh, Señor!, tu Mirada y tu Sonrisa,
para que pueda curarme como aquella hemorroisa,
que prefirió tocar tu Manto con humildad tan sumisa
a recibir vocinglera tu Milagro, tu Perdón y tu Divisa.**

**En esta bendita hora mi alma inquieta tiene prisa,
por rozar la orla santa que adorna tu gran Victoria
y recibir sin demora el milagro deseado que precisa:**

**La conversión verdadera plena de albor, fiesta y euforia,
y que el perdón de mis pecados de gracia y luz me revista
para al mundo proclamar mi fe y fidelidad perentoria.**

TE DEUM

A Tí, ¡Oh Dios! alabo y universal Señor te confieso.

A Tí, la tierra entera Padre Eterno te llama y te venera.

A Tí, llenos de anhelo las Potestades y Ángeles del cielo, los altos Querubines y los puros y ardientes Serafines, que en amor fervoroso se derriten y en incesantes himnos te repiten, con reverente canto: Santo, Santo, tres veces Santo.

Dios Sumo, fulminante, Señor de los ejércitos triunfante.

Con lengua respetuosa cielo y tierra tu Gloria majestuosa publican con decoro de tus fieles Apóstoles en coro.

Tus Profetas sagrados y tus Mártires fuertes esforzados alaban incesantes tu Grandeza.

Y la Santa Iglesia, nuestra madre te confiesa y adora reverente, a Tí, ¡Oh Padre y Señor Omnipotente! A Tí, Hijo Único, Verdadero y Adorable, y a Ti Espíritu Paráclito Inefable.

Tú eres el Rey de gloria, Cristo amado, y del eterno Padre Hijo engendrado.

Por librarnos a los hombres, te encarnaste, y el seno de una Virgen preparaste. Y, con la muerte cruel que padeciste, el reino de los cielos nos abriste.

Tú a la diestra de Dios estás sentado, y que a juzgarnos vendrás has revelado.

Socorre, pues, Jesús, compadecido a los que con tu sangre has redimido.

Haz que te amen, que fieles perseveren y en tu gloria como santos se numeren.

Salva a tu pueblo, pues hiciste aprecio de una heredad que te costó tal precio. Dígnate de regirla y hasta tu eterna Gloria conducirla.

Cada día, Dios mío, gracias te doy, y tu nombre alabo, bendigo y canto.

Líbrame del pecado en este día, piedad y misericordia te clama la voz mía.

Imploro tu Misericordia en confianza de que Tú se la darás a mi esperanza.

Señor, en Tí he esperado, Dios clemente, no permitas que muera eternamente.

Bendigo al Padre Soberano, al Hijo Único engendrado y al Espíritu Amado.

El Señor eternamente en perfección, incienso y gloria sea ensalzado y alabado.

Traducción y versión muy libre

BENDECID AL SEÑOR

Bendito por siempre seas, bendito seas, Señor, porque conmigo has mostrado la grandeza de tu Amor.

Entre muchos me elegiste, tu Dedo signó mi frente, para que fuese ante el mundo testigo tenaz y fuerte, de tu Vida, tus Milagros, Enseñanzas, Pasión y Muerte, de tu gran Resurrección, de tu gloriosa Ascensión y Reinado permanente.

Bendito por siempre seas, bendito seas, Señor, porque tu Mano sostiene la hoguera fiel de mi amor

Me das vida y alegría, me regalas paz y bien. Me sanas de mis heridas, calmas mi hambre y mi sed, me entregas toda tu Gracia y cubres mi desnudez, al tiempo que aumentas siempre mi esperanza, mi amor y fe.

Bendito por siempre seas, bendito seas, Señor, porque anida en tu Palabra la eternidad del amor.

TU NOMBRE

**¡Qué dulce, Jesús, suena tu Nombre
llenando de gozo el alma pura
del que sabe que Dios se hizo hombre
por cambiar en miel su amargura!**

**Nada puede la voz cantar más sosegado
ni el oído escuchar con más agrado,
ni el alma recordar nada más deseado
que el nombre de Jesús, Dios humanado.**

**En tu Piedad confía el penitente,
y el mortal que te invoca atribulado:
Si al que te busca consuelas plenamente
¿con qué premiarás al que te ha hallado?**

**Sé, pues, Jesús benigno y amoroso
el premio prometido con gran celo:
Sé mi alegría y mi gozo
por siglos infinitos en el cielo.**

DIBUJO

**De Cristo un retrato
quisiera yo ser,
y de su buen trato
fuese copia fiel.**

**Me dibujaría sus Manos,
me dibujaría sus Pies,
me dibujaría su Herida
en mi pecho también,
y trazaría en mi cara,
su Mirar y su Tez,
para ser otro Cristo
dibujándome en Él.**

**Y quien me mirara
no supiese ver:
Si éste es el Cristo
o si Cristo es aquel.**

ORACIÓN DE FIN Y PRINCIPIO DE AÑO

En vísperas de terminar el año y comenzar uno nuevo debemos detenernos, echar una mirada retrospectiva para evaluar el pasado con la vista puesta en el porvenir.

Es en este preciso momento, final y principio, cuando muchos se atragantan con las doce uvas, otros, elevando la mirada al infinito sentimos un estímulo espiritual de dar gracias a Dios.

En nombre de todos elevo al Señor esta plegaria:

Señor, Dios, dueño del tiempo y la eternidad, tuyo es el hoy y el mañana, el principio y el final. El presente, el pasado que fue y el futuro que será.

Te doy gracias por cuanto de Ti he recibido en este año que termina y este otro que ha de empezar.

Gracias, Señor, por la vida, por el aire y por el sol, por las flores, la alegría, la tristeza, por el gozo y el dolor. Por cuanto ha sido posible y por cuanto se desvaneció.

En este final de año, que hoy termina su andadura, te ofrezco sin ataduras, cuanto he dicho, hecho y pensado. Y cuanto he construido con las cosas que pasaron por mis manos.

Te presento a mi familia, mis parientes y allegados, A cuántos son mis amigos, estén cerca o alejados a mis antiguos amores, que nunca he olvidado porque dejaron sus huellas marcadas en mi pasado.

A los quienes me tendieron sus manos y a los que puede ayudar, a los que conmigo, día a día, comparten trabajo, vida y amistad, a cuantos sufren y lloran porque no saben rezar.

Pero, sobre todo, Señor, también te pido perdón, perdón por el tiempo que he perdido, por el dinero mal gastado, por las palabras inútiles y el amor desperdiciado.

Perdón por tantas obras vacías y tanto acopiar vanidades, por el trabajo mal hecho, y vivir con veleidades. Por carecer de entusiasmo en servirte y adorarte. Y prodigar los talentos que en Tu bondad me entregaste.

Perdón por todo cuanto he olvidado, mis descuidos y silencios prolongados. También te pido perdón por la pereza arrastrada, por la oración precipitada, con desgana o aplazada y que hoy vengo a presentarte con amor y confianza.

En este próximo año que venimos a iniciar, contemplando el calendario, aún sin estrenar, me detengo a suplicarte, Señor, de alianza y bondad, me des paz y alegría, prudencia y fuerza eficaz, claridad, sabiduría, optimismo, comprensión y amistad, que se traduzca en fe viva plena de obras y caridad.

Cierra mis oídos a toda falsedad y así mismo taponas también mis labios a palabras mentirosas, egoístas, hirientes, mordaces y maldicientes. Ábreme en cambio mi ser a todo cuanto hay de bueno y compasivo.

Aleja de mí vida la envidia, la desidia, el egoísmo y la frívola vanidad. Protégeme del maligno, del mundo y de mi propia realidad.

Lléname de bendiciones hasta la hora final, para que las derrame a mi paso y pueda alcanzar que con tus santos y ángeles te alabe por toda la eternidad.

EL LEGADO

La humilde aldea donde nací era mi patria pequeña,
engarzada en verde campo de arboleda junto al mar.
y en donde sus gentes rezan, y viven de trabajar.
No conocí a mi madre que murió en mi despertar.
Y al padre que me dio el ser, me creó y fue mi altar,
hoy le he dado sepultura en sacrosanto lugar.
Pero antes de morir, sucedió como un milagro...
Estando en su propio lecho y mirando mis pupilas
dio un profundo suspiro de paz, de afecto y descanso,
recitando en parsimonia su voluntad y su legado:
“Con pleno amor, hijo mío, te hago entrega en este acto,
de cuanto tengo y poseo, y que aquí siempre he guardado.”
Y abriendo su tosca mano descubrió su gran erario.
“Aquí tienes mi heredad, mi tesoro y mi salario,
lo que tanto has esperado te entrego como un denario,
bien sabes que no soy rico, ni hombre adinerado.
Te entrego esta reliquia, tal y como la he heredado
Tu abuelo, que en gloria esté, me adelanto este legado,
y a la hora de su muerte, como buen padre cristiano
me hizo entrega de esta alhaja que yo siempre he conservado,
para que en mi último aliento pudiese sellar mis labios,
con un beso trascendente, al Cristo de este rosario,
que él me instruyó a rezar como a tí yo te he enseñado;
para que siempre lo reces y le conserves ufano,
hasta que des a tu hijo todo cuanto a tí yo te he dado.
Será tu mejor amigo, será mi mejor regalo.
El será tu catecismo y tu fiel devocionario.
No existe medio más útil para evitar el pecado,
que rezar diariamente, este bendito rosario;
que da salud y trabajo, y el pan nuestro que le pidas
jamás te será negado...
Así, ya muero dichoso, cumpliendo con lo mandado.
Más... ¡Ah! Ya siento junto a mi lecho acercarse a la Señora.
Ya puedo dormir tranquilo, Ella me mece en sus brazos.”

EL CRISTO DE MI ROSARIO

Cuantos años sin darte oídos, padre querido.
Cuantos años sin querer ver tu sufrimiento,
tu constante inquietud, por lo que soy y siento,
por todo lo guardado en el fondo de mi vida.
Tengo para siempre tu conformidad dolorida,
tu silencioso sufrir en la agonía; tengo tu aliento,
los suspiros de dolor atados a mi remordimiento.
y sobre todo aquel beso eterno de nuestra despedida.
Soy consciente, padre, de tu insólita tristeza,
de tus súplicas tenaces a mis fallos y flaquezas,
de todo el acontecer que tornó tu risa en llanto,
y la sacudida que abrigó mi alma en desencanto.
Ya no oiré jamás el latir de tu inerte amor cercano
ni podré besar esa frente que cubre tu sudario.
Pero sí tomaré para siempre este Rosario sagrado
que me haces entrega como albacea y fiduciario.
Con piadoso amor recojo hoy tu herencia,
que es la imagen ruda de este Cristo dolorido,
sin fuerzas, exhausto, ajado y desvalido...
Marcado con el sello de la muerte en su agonía.
No es una figura de museo o de gran valía,
que tenga calidad, pujanza y buen semblante
sino humilde, austera e intangible en su talante.
Tú eres mi única herencia, mi mejora y garantía,
ese prodigio de amor que reparte paz, luz y alegría.
Esa fuente de inagotable caridad que riega sin medida.
Alfa y omega, principio y fin, umbral, puerta y salida.
¿Cómo es posible identificarse con tu Esencia,
sin liberarse del pecado y sin atarse a tu Exigencia?
De pronto quedo prendado de tu suave Armonía,
de tu frágil Figura, de tu Cuerpo en perfecta geometría.
Es la imagen de Cristo abatido, afligido y torturado,
es un paradigma de amor en su Cruz, crucificado.
Desde donde me mira, escucha, habla y llama
diciéndome quedo: “yo amo al que ama,
y entrego mi amor sin medida a cambio de nada,
por una sonrisa, por un simple rezo o por una mirada.”
Y contemplando esa Cruz ensangrentada
sumiso pregunto a su faz desgarrada:

¿Por qué siendo libre y fuente de gloria
persistes clavado tras lograr la victoria?
Y voz de un hombre, familiar y conocida,
que muchas veces he oído, me confiesa y revalida:
“Porque la libertad no es débil y enfermiza, sino fuerte,
y con ella, el Crucificado, dominó y venció a la muerte.
Por eso, esta imagen, hijo, tiene un valor de sobra
la de sin ser obra de arte, ser el arte de las obras”.
Y vuelvo a mirar tus Llagas necesitando examinar
el fondo de mi alma, para volverme a preguntar:
¿Dónde encontrar mi futuro? ¿En dónde buscar sus días?
¿Dónde se aloja mi corazón deshabitado?
¿Dónde mi amor, mi gracia y mi pecado?
¿Dónde mis penas, mis ansias y alegrías?
Y me responde una voz de limpia teología:
“En el templo de tu alma, si es que en Mi aún confías”.

Con la profundidad de Dios en el abismo
y en esa reflexión que asumo de mí mismo,
una nueva pregunta lanzo al aire de mi suerte:
¿A dónde va el eterno misterio de mi muerte?

¡Chis! ¡Silencio!... ¡Silencio!... ¡Silencio!...

No sé si ese es el final que espero y desespero
puede ser quizás solo una espera en vano
o la nada, ya que ni siquiera sé si vivo o muero.
No sé si he o no matado una vida no vivida
o si he vivido muriendo al gesto humano.
Y es que estoy tan harto de soñar sin sueño,
tan vacío de buscar sin encontrar un dueño,
que solo quiero vivir y morir por un empeño:
lograr que sea clavado contigo en ese leño.
Necesito de Tí, esa tremenda luz de tu Mirada.
Necesito de Tí, ese Amor que arde en llamarada.
Necesito de Tí, esa confianza fiel de tu Presencia,
Necesito de Tí, ese caudal y fuente de Clemencia.
¡Renáceme de nuevo, Señor! Mi pulso está parado.
Renáceme, Señor, a la fe viva, borrando mi pecado.
y escóndeme en tus Llagas, y guárdame a tu Lado
en esa herida abierta de Amor en tu Costado.
Sé que te busco y te he buscado, Señor en mis adentros,
y entre las doradas sombras del alma yo te encuentro

clavado en la cruz, soportando paciente los dolores
los que yo no he procurado malgastando mis amores.
Y con el aroma perdida en el abismo de mi arrepentimiento
descubro las miserias y raíces de tanto sufrimiento.
¡Perdóname Señor!, los gritos, el silencio y la tibieza;
aquel tiempo imposible henchido de vicio en la tristeza.
No demores por más tiempo mi contrición a larga espera
ni me impidas desprender tu Cuerpo clavado en la madera,
ese Cuerpo desnudo y enlagaado... Todo Él ensangrentado...
despreciado, pendido, afrentado, escupido..., y humillado...
Permíteme, Señor, limpiar tu Cabeza, traspasada de espinas.
y enjugar tu Faz de sangre, sudor, vinagre, hiel y pecina...
¡Todo te fue arrebatado!, excepto amar... más allá del delirio,
entregándote a la muerte y aceptando el vil martirio.
En prueba de afecto y conmovido ante tanto dolor,
elevo mis manos, caigo de rodillas, y pido perdón.

¡Renáceme de nuevo, Señor, a tu Fe viva!
¡Renáceme, te ruego!, y enséñame a amar
haciéndome lodo nuevo, con polvo y con saliva
mezclados con tu Sangre vertida en el altar.
¡Sáname, Señor! y ciñéndome a tu Pecho,
que sea tu Corazón mi suave lecho,
donde pueda repetir igual que un eco:
perdona mis ofensas y todo cuanto peco.
Tú sabes muy bien, que yo he sido el primero,
en ofenderte sin llantos al clavarte a ese madero.
Por ello, hoy te pido perdón y afecto eterno,
y te rezo esta plegaria aprendida de pequeño:
*No me mueve, mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu Amor, de tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera;
no me tienes que dar porque te quiera;
porque, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.*

EL MADERO DE LA CRUZ

**Ya del Rey se enarbola el estandarte,
y el arcano de la Cruz hoy resplandece,
pues de la vida el Autor muerte padece,
y con ella la vida nos dona y nos reparte.**

**Del impulso violento de un soldado,
que le hirió con la lanza cruelmente,
pudo lavar al individuo delincuente,
con Agua y Sangre manada del Costado.**

**Ya cumplida se vio y se ve la profecía
que el fiel rey David siempre cantaba,
cuando a todas las naciones anunciaba
que el buen Dios en un madero reinaría.**

**Árbol, el más radiante y más hermoso,
con la sangre del Rey ennoblecido,
de tronco digno y fértil escogido
para tocar el cuerpo más precioso.**

**Dichoso en cuyos brazos enclavados
de los siglos el precio está pendiente,
hecho peso del cuerpo, y justamente
quitando a los abismos lo robado.**

**Te saludo, Oh Cruz, firme esperanza
en este tiempo fugaz de días dolorosos:
Acrecienta la gracia y la fe a los piadosos
y el perdón de su culpa el reo alcanza!**

**Oh Trinidad de vida clara fuente,
todo espíritu rinda a Tí la gloria,
y a los que de la Cruz das la victoria
concédenos el premio eternamente.**

Así sea.

VEN, ESPÍRITU CREADOR

**Ven, Espíritu Santo enamorado,
visita de tu siervo las potencias,
llenándolas de tus divinas Influencias
y de Gracias al alma que has creado.**

**Tu eres abogado y fiel consuelo,
Don de Dios soberano y excelente,
Caridad, Fuego hermoso, viva Fuente
y espiritual Unción de todo el cielo.**

**Tú, que con siete dones resplandeces,
de la diestra del Padre poderoso
eres Dedo, Promesa y Don gracioso,
que las lenguas de voces enriqueces.**

**Enciende tu Luz bella en mis sentidos;
infunde al corazón tu Amor ardiente;
con virtud roborando permanente
los desmayos del cuerpo padecidos.**

**Ahuyenta al enemigo más perverso,
dame pronto la Paz firme y constante,
se mi adalid, siempre p'alante,
para evitar así todo lo adverso.**

**Concédeme que al Padre conozca
por Tí, y al Hijo amado confiese,
y a Tí, Espíritu de ambos, venero,
y que en todo tiempo firmes crea.**

**Doy gloria a Dios Padre Omnipotente,
al Hijo soberano, que glorioso
resucitó triunfante y victorioso,
y al Espíritu Santo eternamente**

Así sea.

!!!PUDO Y QUISO!!!

Desde la noche de los tiempos existe la estrella de la mañana.
Todos la vemos y a nadie espanta su pupila abrirse en alborada.
¿Qué misterio encierra esa estrella pulcra, blanca, y sin mancha, para ser la primera en encenderse y la postrer en apagarse?
Solamente sabemos que al igual que las demás al salir de la nada se encontró, porque así le plugo a Dios, con una especial gracia: La de ser perfectamente hermosa a los ojos de su Hacedor.

Y ¿Qué más?

Ser la colmada de toda gracia y de todo don en la obra más cumplida que obro la omnipotencia de su Creador.

Y ¿Qué más?

Ser el objeto más digno y el más humilde de su amor y de sus más dulces complacencias.

Y ¿Qué más?

Poder llamarla Purísima, y por antonomasia Inmaculada.

Preferida sin mancha de pecado, tal y como la saludó el Arcángel.

Privilegiada que une el último rasgo de semejanza entre la Estrella Matutina y los retratos enigmáticos que el Espíritu Santo ha hecho de ella. Y elegida para ser madre de la Perfección.

Jamás deberíamos pronunciar su nombre sin hacer una señal de respeto, ya que si su mismo Hijo, el solo Santo, es quién la santifica, el solo Señor quien la gobierna y el solo Altísimo quien la corona, con mayor agradecimiento debemos cantar y celebrar su dulce nombre los desterrados en este valle de lágrimas, al llamarla Madre Inmaculada.

Exención única que el pueblo sencillo y fiel expresa con este verso:

*Desáteme el más agudo
este argumento preciso:
o pudo Dios y no quiso
o quiso Dios y no pudo.
Si lo primero decís
a su bondad agraváis;
si lo segundo negáis
contra su potencia is.
¿Quiso y no pudo? No es Dios.
¿Pudo y no quiso? No es Hijo.
Digan, pues, que pudo y quiso.*

¡Qué gozo ver aparecer la Aurora cuando se espera con impaciencia el día!

LA MADRE

¡Madre! El nombre más bello del mundo.
¡Madre! ¡No hay palabra más firme y pura!
Ni mujer tan buena, tan humana y tan segura,
como una madre portadora de amor profundo.
La que entrega su corazón por querernos
y su vida, si necesario fuera, por salvarnos.
Poco importa sea pobre, rica y hacendada,
ella entrega cuanto tiene a los que cuida y ama,
recibiendo siempre humilde, lo que sobra,
sin protagonismo y albergada callada en la sombra.
Esa mujer vieja o joven nos cubre con su manto
y defiende con bravura de las quejas y los llantos.
La que pasa a nuestro lado sin ruido y de puntillas,
conformándose, tan solo, con rozarnos las mejillas.
Siendo fortaleza clemente de alivio, ayuda y amparo,
emergiendo su prudencia con seguridad de faro,
e irradiando cauces de paz, de cariño y de alborozo,
con caudales de bondad, fidelidad, afecto y gozo.
Dándose a sí misma, sin condición ni firma,
abrazándose al dolor que su piedad confirma;
cuando con dulce mimo, suave halago y gentil sonrisa
ampara, socorre, apoya, protege, abriga, defiende y cobija.
Anegando de consuelo al corazón hermético que se abre
a la que, siendo hembra, mujer, señora y dama, es madre.
¿Existe algo más sublime, más locuaz y más hermoso
que un amor de madre limpio y generoso?
Y cuando muere, lo daríamos todo: la vida, el universo...
por una mirada de ternura, una caricia o un único beso;
por ese abrazo silencioso, que es un instante eterno,
que memoriza en un segundo los mil recuerdos maternos,
en apariencia rutinario, fugaz, efímero y sin valía;
pero que esta rubricado con perenne garantía.
¡Madre! ¡Tu memoria guardo, respeto y rememoro!
Porque eres mi origen, mi luz, mi meta y mi tesoro.

TUS OJOS

**¿De qué color son tus ojos
que iluminan y no engañan.
Que alumbran a cuantos miran,
a cuantos piensan y hablan?**

**¿De qué color son, Señora,
tus ojos corredtores,
que encienden en los albores
al que gime y al que ora?**

**¿De qué color son ¡oh Madre!
esos ojos de esperanza
tan llenos de confianza
que ningún matiz les encuadre?**

**¿No será que mi mirar
de noche en la oscuridad
los veos pardos o negros
y al alba azul ultramar?**

**Incluso podría pensar
que son claros y verdosos,
más por la Salve sabemos
que son misericordiosos.**

EL ÚLTIMO BESO

**El cráneo hueco de una calavera
que mira con sus ojos sin mirada,
parece meditar cual si quisiera
penetrar con su sonrisa despiadada**

**en la pálida faz transfigurada,
en las uñas febriles y brillantes,
en su mano esquelética y llagada,
en los pálidos dientes mendicantes.**

**Y en su boca clavé por un momento
mis ojos como en ancho firmamento,
que en la pálida luz de la mañana**

**tiene la placidez de una sonrisa,
y hace estremecer al beso de la brisa
que te da una vez la muerte hermana.**

¿A DÓNDE VAMOS?

**De dos maneras se vive y de dos maneras se muere.
Si quieres saber de la tuya, compara y ve lo que eres.
Voy a darte dos ejemplos que tú solo entenderás.
Son las muertes de dos seres donde te puedes mirar.**

El primero estaba en cama cuando escucho un sonar.

- **Abre que llaman... ¡Qué horas de importunar!**
- **¿Quién es? – La muerte, que te viene a buscar.**
- **Dile que no estoy ausente y despáchala.**
- **¡Vano intento! pues dice que veros precisa.**
- **Bien, dile que aguarde un momento.**
- **Dice que no ha de esperar, que viene con prisa**
- **Pues, hazla entonces pasar.**
- **Voy al instante...**

**Entra en la estancia la muerte con paso tan firme y fuerte que
siembra un escalofrío de miedo, duda y terror, de asombro,
temor y frío.**

- **¡Heme aquí!, hoy es el día y es la hora.**
- **Y podré saber, señora, ¿Qué os trae tan de repente?**
- **Anunciarte solamente, que debes partir ahora.**
- **¿Cómo es posible salir, estando tan indispuerto?**
- **Porque a dónde vas, has de disponerte a esto.**
- **Deja que arregle mis cosas... unos instantes, señora.**
- **Ya tuviste tiempo antes de prepararte de sobra**
- **No lo crea la señora... dejadme un minuto más.**
- **Menos charla y vamos presto, que impacientada estoy.**
- **Solo un momento... Decidme ¿Y adonde voy?**
- **Cuando llegues, lo sabrás.**
- **Pero decidme, señora, ¿Hay más allá?**
- **Yo no lo sé ¡infeliz! al llegar te enterarás.**

**El segundo de estos dos y en la misma situación, al oír sonar la
puerta, pregunto sin dilación:**

- **¿Quién es este visitante, que viene en preciso instante?**
- **Soy alguien que quiere verte,**

- ¡Ah! ¿Mi amiga la muerte?, por favor, pasa, adelante...
- Dispensa, buen caballero, si te he hecho mucho esperar...
- Si, ¿por qué lo he de negar? Hace mucho que te espero.
- Es que a veces me detienen...
- ¿Quien?
- Los que hallo sin contrición.
- ¿Y son muchos?
- Muchos son, ya que pocos viven bien.
- ¿Y cómo me halláis a mí?
- De un modo que me place.
- ¡Ay! Muerte, que frío hace, desde que estáis vos aquí.
- Es que se acerca la hora que marca el reloj divino, para dar tu último adiós en este tus postres camino.
- Pues cuando gustéis, señora.
- Cuando acabes peregrinos. ¿Estás ya dispuesto?
- Lo estoy, Más... decidme, ¿a dónde voy?
- No temas, tú ya lo sabes.

Una duda salta al aire y me pueden preguntar
 ¿A qué viene tanta historia de saber a dónde vas,
 sí es notorio apuntar, que la muerte es el final?
 Que cuando alguien se muere, se le entierra y hay más.
 ¡Vaya sorpresa y qué chasco se han a llevar
 los que esperan otra vida de dicha y felicidad!
 Cuando vean que no hay la nada, ni siquiera oscuridad.
 A esos tales les respondo: de chasco “nada de na”.
 Porque si nada existiese, no habrá de que se asombrar,
 más si otra vida existe, el chasco ¿de quién será?

VIAJES DE ULTRATUMBA

**Dos líneas hay a escoger en la estación de partida:
una que lleva al infierno en amplitud divertida,
y otra angosta y ritual que transporta al paraíso
en combinaciones ambas con la muerte y con el juicio.**

**En tono confidencial a todo el mundo se advierte
que la línea del averno arranca cuando uno quiere;
en tanto que la llegada ni es precisa ni obligada,
pues cuando menos lo piensa el tren hace su parada.**

**En cambio, la línea del paraíso, a todas las horas sale,
sin limitación de tiempo y sin recargo en el “vale”,
llegando cuando Dios quiere puntualmente al peaje
donde el viajero encuentra amistad y hospedaje.**

**Los precios de los billetes varían según las clases.
Repasemos todas ellas para registrar sus bases.
Al infierno se ha de ir con impiedad en primera,
con sensualismo en segunda e indiferencia en tercera.**

**En tanto que para el cielo se va de otra manera,
con una vida perfecta e inocencia, en primera.
En segunda con una vida cristiana y penitencia,
y con arrepentimiento final en tercera pertenencia.**

**Se advierte a los viajeros que circulan en pecado
que ese sello es suficiente para un billete marcado
con descuento permanente en la línea de recreo,
donde viaja seguro quién se proclama a sí reo.**

**Existen también descuentos en el viaje infernal
que ampliará su equipaje al aumentar su maldad,
llevando cuanto apetezcan hasta la estación final,
donde tendrán de dejarlo todo, menos su alma inmortal.**

**Asimismo, se advierte que para viajar a la gloria
no existe tren de recreo, ni convoy de vanagloria.
Se ha de viajar austero con alma limpia en blancura
y con el solo equipaje de obras buenas y obras puras.**

En esta línea tan sobria también pueden viajar los menores de siete años que no pueden trabajar para pagarse el billete de entrada en el más allá, siempre que sean llevados en brazos por su Mamá.

Sin embargo, en ambas líneas se prohíbe circular a los niños abortados y a los que van sin bautizar, debiendo tomar billetes para un peaje especial, que incluye disfrute humano, racional y natural.

El despacho central de billetes está abierto sin horario y en la buena confesión se expenden siempre a diario. Si alguno pierde el billete, no puede continuar a no ser que le renueve en el despacho central.

Se reciben pasajeros para este tren celestial, al de cualquier procedencia con pasaporte especial, con tal que lo traiga en regla con el bien y sin el mal sellado en papel romano y de la marca papal.

No hay billetes de regreso, ni trenes con marcha atrás, porque el final del camino que conduce al más allá, acaba en sentencia firme, sin pausa o caducidad. Cuando el tiempo se termina comienza la eternidad.

Y entonces no habrá quimeras, ni dudas de lo real, sino la sentencia firme, dicha en Juicio universal, que se pronuncia por siempre para bien o para mal, y que siendo irrevocable se ha de cumplir sin final.

DIES IRAE

**¡Día terrible! cuando en pavesa
se torne el mundo, cual con sorpresa
con la Sibila David lo expresa.**

**Como en él todos ¡ay! temblaremos,
cuando al Juez nuestro venir veremos
a que de todos cuenta le demos.**

**De la trompeta el son horrendo,
que en los sepulcros va retiñendo,
y todos a juicio van acudiendo.**

**Asombráranse muerte y natura,
cuando rompiendo su sepultura,
a juicio salga la criatura.**

**Se abrirá a todos inexorable
el Libro de la vida, donde se lee estable
todo lo que en la vida fue censurable.**

**Cuando en su trono el Juez se siente,
todo lo oculto se hará patente.
nada ya impune allí se consiente.**

**¡Ay de mí, triste! En tal apuro,
¿De qué patrono favor procuro
cuando aún el justo no está seguro?**

**¡Oh Rey tremendo!, pues tu bondad
es la que sola salva al mortal,
sálvame entonces, Dios de Piedad.**

**Recuerda, amante Dios de mi vida,
que fui la causa de tu venida,
¡Oh! no se pierda mi alma afligida.**

**Tú por buscarme te has fatigado,
por redimirme fuiste clavado:
No quede inútil tanto cuidado.**

**Juez de justicia, por tu clemencia
usa conmigo de tu indulgencia
antes del día de tu sentencia.**

**Lloro mis culpas, soy delincuente
y la vergüenza cubre mi frente:
¡Perdón! mil veces, Jesús clemente.**

**Tú que a María luego absolviste
y al ladrón Dimas por fin oíste,
tal esperanza también me diste.**

**Como no es digno mi pobre ruego
a tu clemencia solo me entrego;
¡Ay! del infierno no arda en el fuego.**

**Con los precitos a tu siniestra
no me coloques, ponme a tu diestra
y contigo tu piedad muestra.**

**Los pecadores ya condenados
y al fuego eterno precipitados;
llámame al cielo con tus amados.**

**Esto te pido, Dios verdadero;
y mira mi dolor, cuánto es sincero;
sea dichoso mi bien postrero.**

**¡Día de llanto! ¡Oh trance fuerte!
Surgirá el hombre de polvo inerte
a eterna vida o a eterna muerte.**

**Perdona entonces a aqueste reo,
Jesús piadoso, Dios de bondad.
Danos a todos la eterna paz.**

VERDADES

¿Qué es la vanagloria? -Una ilusión.
¿Y la felicidad terrena? -Mentira,
fantasma tras el que gira
el humano corazón.

¿Y el placer? -Es tan fugaz
que solo un minuto dura.
Defíneme la ambición. Locura
que roba a hombre la paz.

¿La nobleza? Vano orgullo
que dibujado en un papel.
al igual que los honores. Oropel.
¿Qué me dice de la fama? Es el arrullo
con la que duerme el talento.
¿Y la esperanza? Un ideal,
¿Y la pasión? el cristal
que retrata el sentimiento.

¿Y qué es la fe? Firme peñón
donde la impiedad se estrella.
¿Y el escándalo? la huella
que deja una mala acción.

¿La fortuna? Es una loca
y tan injusta que a veces
a pícaros favorece
y contra los buenos choca.

¿Qué es el trabajo? el comienzo
de la riqueza social.
¿Y el ejemplo? Es la moral
que se pone en movimiento.

¿Qué es la belleza? Una flor,
que dura tan solo un día.
¿Y el amor? Es la poesía
del alma de un soñador.

**¿Qué es la envidia? Vil gusano
que escupe hiel y veneno,
y oculto entre el bajo cieno
hiere en la sombra villano.**

**¿Y el desengaño? es la roca
do la dicha se deshace,
es sí un dolor que nace,
y un placer que se sofoca.**

**¿Qué es el odio? Sentir latente
que veneno y hiel rebosa.
¿Y la riqueza? La diosa
vana del siglo presente.**

**¿Y el renombre? Aspiración
del corazón del mancebo.
¿Y qué es el aplauso? el cebo
que alimenta la ambición.**

**¿La modestia? Es ya tan rara
que es muy difícil de verla.
¿Y la honradez? Es una perla
en la que nadie repara.**

**¿La resignación? Da calma
en el acervo dolor,
bálsamo es consolador
que curas heridas del alma.**

**¿La calumnia? Es baja y vil
que se ceba en la honra ajena,
traidora como la hiena,
rastrera como el reptil.**

**¿La inocencia? Es flor bendita
que crece fuera del mundo,
con cuyo hálito inmundo,
palidece y se marchita.**

**¿Qué es la educación? Sustento
del edificio social.**

**¿Y el oro? es germen del mal
y de crímenes sin cuento.**

**¿La vergüenza? Hoy su rubor
no se ve; por lo que fundo,
que o no existe ya en el mundo
o ha mudado de color.**

**¿Qué es el juego? Es la pendiente
que hasta el crimen precipita.**

**¿Qué es el deber? Ley escrita
por Dios en la humana mente.**

**¿Castidad? Flor que se eleva
y abrasa el mundano sol.**

**¿Qué es la desgracia? El crisol
donde la virtud se prueba.**

**¿La caridad? El consuelo
del que en la miseria gime;
es una virtud sublime,
cuyo origen es el cielo.**

**¿Y la hipocresía? Siempre en pos
del engaño, virtud miente,
y engañando a sí a la gente
pretende engañar a Dios.**

**¿Qué es la religión? Señuelo
que la virtud nos indica;
y a Dios nos identifica
y nos sublima hasta el cielo.**

MENTIRAS

**¿Qué es la vanagloria? un don.
¿La felicidad? El remedio
que satisface del tedio
del humano corazón.**

**¿Y el placer? El goce
sin freno en la complacencia.
¿Y qué es la ambición? La esencia
de cuanto no se conoce.**

**¿La nobleza? La jactancia
de saberse blasonado.
¿Los honores? El culto falsificado.
¿Y la fama? La abundancia
de laureles coronada.
¿La esperanza? Lo inapetente.
¿Y la pasión? La afición indiferente
que presume de ser nada.**

**¿Y qué es la fe? Un desatino,
que cree más allá de nuestra estrella.
¿Y el escándalo? Solo una huella
ordinaria marcada por el destino.**

**¿La fortuna? “Hallar” en alforja
ajena el aguinaldo apetecido,
y saberse, al tiempo protegido
por el que la práctica y forja.**

**¿Y qué es el trabajo? El padre
y la madre de todo vicio.
¿Y el ejemplo? El vano servicio
de un hermetismo sin cuadro**

**¿Qué es la belleza? El resplandor
permanente de lo que nos gusta.
¿Y el amor? Liberar con fusta
al amante que usa del candor.**

**¿Y qué es la envidia? La tristeza
celosa del que codicia a destajo
que caigas de arriba abajo
y así salvar tu cabeza.**

**¿Y el desengaño? La ilusión
desenfrenada del apenado
que busca vaciar lo cargado
en alma, vida y corazón.**

**¿Qué es el odio? La aspereza
que rebosa de alegría.**

**¿Y la riqueza? La cría
de escasez y de pobreza.**

**¿Y el renombre? La condena
del que busca el cachondeo.**

**¿Y qué es el aplauso? El abucheo
del reproche, de la tacha y de la pena.**

**¿La modestia? La indecencia
y presunción de sentirse calidad.**

**¿La honradez? La inmoralidad
constante de nuestra propia indecencia.**

**¿Y a resignación? La disconformidad
que engendra amargura y violencia,
y al carecer de entereza y de conciencia
menoscaba el recato y la honestidad.**

**¿La calumnia? Honra efectiva
que afama virtud ajena,
condenando a una gran pena
al que la causa y activa.**

**¿Y la inocencia? La suciedad
de la culpa, que enloquece
al que la sufre y la padece,
sin miramientos de sexo o edad.**

**¿Qué es la educación? ¡Ay que risa,
tía Felisa! Definan la perversión.
¿Y el oro? El final de una pasión
engarzada con el llanto y la sonrisa.**

**¿La vergüenza? El valor
de sonrojar, al contrario,
convirtiendo en un calvario
la decencia y el pudor.**

**¿Qué es el juego? El goce
que engendra el azar.
¿Y el deber? Es abrazar
una norma que apenas roce.**

**¿Qué es la castidad? Lo vacío
y lo trivial llenado de liviandad.
¿Y la desgracia? El vicio
elevado a santidad.**

**¿La caridad? La tacañería
ruin del que ejerce el desamor,
despreciando con clamor
al que con afecto vencería.**

**¿Y la hipocresía? La judiada
de sentirse avasallado,
indefenso y torturado
por Aquel que mide sin terciada.**

**¿Qué es la religión? Desligarse
de la ley y de su creencia,
para pisotear su esencia
y con el maligno liarse.**

¿POR QUÉ?

¿Por qué si llevo las velas recogidas me quejo de que el viento no me impulse?

¿Por qué si arrío mi bandera me quejo que a nadie contagie mi verdad?

¿Por qué si me siento a mitad del camino me quejo de no llegar al final?

¿Por qué si rechazo el timón en la tormenta me quejo de navegar a la deriva?

¿Por qué si ahondo constantemente en mi herida me quejo de que nunca alcanzará cicatrizar?

¿Por qué si transmito inquietud y desazón me quejo cada día de mi soledad?

¿Por qué si me aparto de Dios me quejo pensando que es Él quien me suelta la mano?

¿Por qué si soy un inconformista me quejo resignándome a mi turbio vivir?

¿Por qué si no labro mi tierra me quejo de que de su esterilidad?

¿Por qué si no abro los ojos me quejo de que no percibo la luz?

¿Por qué si no llamo me quejo de que nadie me abre sus puertas?

¿Por qué si no busco a diestra y siniestra me quejo de nada encontrar?

¿Por qué si no pido incesante me quejo de que nadie me da?

¿Por qué si nada me sirve y acomoda me quejo, reclamo, pretendo y exijo?

¿Por qué si cierro los ojos al dolor, tengo tanto miedo a mi propio vacío?

¿Por qué si obro con egoísmo, tengo tanto miedo a mi propio abismo?

¿Por qué si vivo con aturdimiento, tengo tanto miedo a mi propia confusión?

¿Por qué si me obstino en tropezar tengo tanto miedo de mi propia caída?

¿Por qué si satirizo a mis semejantes tengo tanto miedo de mi propia ridiculez?

¿Por qué si te olvidas de los tuyos tienes tanto miedo a recordar tu propia conciencia?

¿Por qué si vivo sólo para mí tengo tanto miedo de mi propia servidumbre?

¿Por qué si ando entre lobos tengo tanto miedo de mi propia caperucita?

¿Por qué si me enclaustro en mi albedrío tengo tanto miedo a mi propia desesperanza?

¿Por qué si busco la verdad tengo tanto miedo a mi propia mentira?

¿Por qué si rezo con indiferencia tengo tanto miedo a mi propia sequedad?

¿Por qué si sólo en mí confío tengo tanto miedo a mi propia seguridad?

¿Por qué si presumo de amar tengo tanto miedo de mi propia carestía en darme a los demás?

¿Por qué si rechazo la luz de Dios y vivo apagando estrellas, tengo tanto miedo a mi propia oscuridad?

ENTRE LAS ESTRELLAS

**Creado de la nada al hombre en su hermosura,
el Amor ha puesto en él con un sopor su morada.
Y su nombre ha escrito allí arriba, en la altura,
entre las estrellas, con esa mano de todos deseada.**

**La noche, donde el fuego se torna deseo y pasión.
La noche, donde todo es magia, sonrisa y amor.
La noche, donde dos cuerpos se funden en embrión.
Bendice la noche.**

**La mañana, donde nace tu vida a la luz con dolor.
La mañana, donde el retoño anida en el corazón.
La mañana, donde invita a vivir la paz del Señor.
Bendice la mañana.**

**La tarde, donde los cansados días imploran perdón.
La tarde, donde sentirás la llamada... de tu creador.
La tarde, donde su encuentro te hará vibrar de ilusión.
Bendice la tarde.**

**El día, donde el banquete eterno será resplandor
El día, donde la luz es faro y puerto de salvación.
El día, donde serás saciado de todo esplendor.
Bendice el día.**

**Entre las estrellas..., el Señor ha escrito tu nombre
Entre las estrellas..., el Señor ha construido tu casa.
Entre las estrellas..., el Señor ha puesto tu vida.
Bendice al Señor.**

SÚPLICA

**Yo pedí a Dios un día que me evitase el dolor, y me dijo que no.
Que el dolor y el sufrimiento son causa de redención.**

**Le pedí, entonces, me concediera paciencia, e igualmente dijo no.
Ésta nunca se concede, se conquista en la dura tribulación.**

**Le pedí borrara mi orgullo, y nuevamente dijo no.
Porque sólo quien le entrega puede hacer ostentación.**

**Entonces le pedí la felicidad, y rotundamente dijo no.
Que hallarla depende solo del uso que haga de su bendición.**

**Ante tanta negativa, le pregunte si me amaba, y Él no me dijo no.
sino que había entregado a su Hijo para morir por mí amor.**

**Al contemplar tan gran prueba, se incrementó mi valor
e hincándome de rodillas y henchido mi corazón,
le suplique nuevamente confiando en su adhesión,
ayúdame ¡oh Dios mío! a negarme sin pudor
y a dar mí amor a los otros como Tú me das tu amor.
Y sonriente me dijo: por fin has aprendido la lección.**

PETICIÓN

**Bendita sea tu humildad,
San José del alma mía.
Pues todo un Dios se gloria
de ella y su castidad.
Asombro de santidad,
patrón y abogado mío
a ti clamo, en ti confío
en a la hora de mi muerte,
en trance tan duro y fuerte
me des amparo y consuelo
para morir en tus brazos
y ellos me suban al cielo.**

LAS DESVENTURANZAS

“Desventurados vosotros que amáis y adoráis la riqueza, porque el dinero no hace la felicidad.

Infelices los que os descoyuntáis y carcajeáis, porque el reír y llorar van a la par.

Desheredados seréis los impacientes y desazonados que de lo ajeno gasta sin duelo.

Desdichados los que estáis hartos de langostinos y buen yantar, porque a lo carnal dispone.

Villanos e infames los que impartís injusticia en casa ajena, mientras fingís la vuestra calificar.

Infortunados los inclementes que al prójimo dan contra una la esquina; ella será vuestra piedra angular.

Funestos y ominosos seréis los que preferís la gloria humana y las lisonjas, porque la pompa es vana.

Nefastos, aciagos e infaustos los lascivos y lujuriosos que cosecharán contaminación y dolencias sobradas.

¡Ojito, ojito! a todos los provocadores de guerras, porque podréis matar el cuerpo, pero no el alma.

Frustrados sois ya quienes perseguís a los hijos del reino, porque no participaréis de él.

Menesterosos quienes injuriáis, insultáis, perseguís y mentís a mis representantes. Vuestro regodeo será nulo.

No os gocéis ni os alegréis de vuestra aridez y aspereza con los míos, porque más arde la leña cuando más seca está.

Vosotros que presumís de sabios sois los necios, porque así son los que andan con majaderos y memos.”

INDICE

PRÓLOGO.....	7
LA ESTRELLA.....	9
AL DESPERTAR LA MAÑANA.....	10
LA LLAVE.....	11
LAS MANOS VACÍAS.....	12
CONFITEOR.....	13
SER Y QUERER.....	15
GLORIA.....	16
ENCUENTRO.....	17
EL HOMBRE DE BLANCO.....	18
EL GRAN MISTERIO.....	19
BUSQUEDA.....	20
EL AMOR.....	21
YO TE VEO.....	22
YO TEBUSCO, TU ME ENCUENTRAS.....	24
CONTIGO.....	25
MEMENTO.....	26
OREMOS.....	27
PATER NOSTER.....	28
HÁGASE TU VOLUNTAD.....	29
ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO.....	30
CONTRAINDICACIONES.....	31
DESEOS.....	32
PROCLAMA.....	33
TE DEUM.....	34
BENDECID AL SEÑOR.....	35
TU NOMBRE.....	36
DIBUJO.....	37
ORACIÓN DE FIN Y PRINCIPIO DE AÑO.....	38
EL LEGADO.....	40
EL CRISTO DE MI ROSARIO.....	41
EL MADERO DE LA CRUZ.....	44
VEN, ESPÍRITU CREADOR.....	45
¡PUDO Y QUISO!.....	46
LA MADRE.....	47
TUS OJOS.....	48
EL ÚLTIMO BESO.....	49
¿A DONDE VAMOS?.....	50
VIAJES DE ULTRATUMBA.....	52
DIES IRAE.....	54
VERDADES.....	56
MENTIRAS.....	59
¿POR QUÉ?.....	62
ENTRE LAS ESTRELLAS.....	64
SÚPLICA.....	65
PETICIÓN.....	66
LAS DESVENTURANZAS.....	67

